

A DELIO

I

Si alguna vez retornas, Delio mío,
A la que fué mansión de mis amores
Y miras entre el césped y las flores
Correr tranquilo el ondulante río,
Detente bajo el álamo sombrío,
Testigo de mi pena y mis clamores;
Las hojas que nos dieron sus rumores
Guardan mi llanto en gotas de rocío.

Cava mi tumba allí porque prefiero
Al mármol sepulcral la humilde losa
Y descansar bajo su sombra quiero.

Y en aquella morada silenciosa
¿Qué importa que me olvide el mundo entero
Si lloras tú junto a mi oculta fosa?

II

Cuando asome la luz de la mañana
Al otro día de que me haya muerto,
Recoje las violetas de mi huerto
Y las yedras que cubren mi ventana:

Y antes que el alba anuncie la campana
En el silencio de tu hogar desierto,
Cubre de flores mi cadáver yerto
Ultimo don de la miseria humana.

Pon en mi cuello el místico rosario,
Sobre mi pecho el libro que me diste
Al unirnos por siempre en el santuario;

Y si al dolor tu corazón resiste,
Extiende sobre el fúnebre sudario
El velo que a mis sienas desprendiste.

LUZ G. NÚÑEZ DE GARCÍA.

BIBLIOTECA NAC. MEXICO